

CASO: DANIEL

DANIEL es un adolescente de 15 años, hijo único. Sus padres tienen estudios profesionales: la madre es técnica de mantenimiento de máquinas expendedoras; el padre es funcionario de bajo nivel de correos.

Los padres de Daniel refieren que "desde que nació" ha sido un niño muy irritable, quejoso, enfadón, difícilmente contento, con fuertes pataletas cuando se le obligaba a obedecer o se le imponían castigos; a medida que iba creciendo aumentaban sus dificultades para obedecer y aceptar las decisiones de los adultos. Desde los 10 años han habido episodios de peleas verbales muy fuertes en casa, y actos de desafío tanto en casa como en la escuela. Ha llegado a romper algunos objetos de su habitación cuando se enfada. En alguna ocasión, cuando su padre ha intentado hacerle obedecer "por la fuerza", se ha resistido también con fuerza, aunque su padre dice que Daniel nunca le ha pegado.

Sin dificultades médicas relevantes durante embarazo, parto y primeros años de vida. Operación a los 8 años en antebrazo izquierdo por fractura de hueso provocada por caída en bicicleta.

Asiste desde parvulario a una escuela concertada laica de su ciudad. Ya desde parvulario se peleaba físicamente con otros niños en situaciones normales de aula: escoger juguetes, hacer fila, sentarse a escuchar cuentos, etc. Aunque sus maestros decían que era un niño "listo", su rendimiento escolar fue bajo y con numerosos problemas de conducta. Repitió 6º de primaria y 2º ESO. Actualmente cursa 3º ESO.

Su rendimiento en el curso actual está muy por debajo de su capacidad, pero Daniel dice que "no me pueden hacer repetir otra vez; paso de este rollo de estudiar, mi cole es una cárcel y cuando cumpla los 16 no volveré nunca más". Ha sido expulsado de clase muchísimas veces en 5 años también de la escuela en cuatro ocasiones, una de ellas recientemente durante una semana. También ha sido castigado sin ir a excursiones y colonias por sus dificultades en seguir las instrucciones de sus profesores y las normas de convivencia habituales. Por ej., en las últimas colonias a las que asistió desobedeció abiertamente al tutor de guardia, diciéndole ante los demás compañeros "tú a mí no me mandas, eres un mierda" y marchándose corriendo hacia el bosque a media tarde. No volvió hasta la hora de cenar, y cuando llegaron sus padres a recogerlo se negó a irse con ellos gritando "vosotros no mandáis en nada, paso de ir a casa, me quedo aquí hasta que me de la gana".

Los padres comentan que han llevado a Daniel a diferentes profesionales pero que el chico se ha negado a volver después de la primera visita alegando que "todos me riñen y sin conocerme de nada me dicen que tengo que portarme mejor; para que me digan eso ya tengo a mi abuela".